

بِسْمِ اللَّهِ الرَّحْمَنِ الرَّحِيمِ

وَإِذَا سَأَلَكَ عِبَادِي عَنِّي فَإِنِّي قَرِيبٌ أُجِيبُ دَعْوَةَ الدَّاعِ إِذَا دَعَانِ

فَلْيَسْتَجِيبُوا لِي وَلْيُؤْمِنُوا بِي لَعَلَّهُمْ يَرْشُدُونَ.

وَقَالَ رَسُولُ اللَّهِ صَلَّى اللَّهُ عَلَيْهِ وَسَلَّمَ:

أَدْعُوا اللَّهَ وَأَنْتُمْ مُوقِنُونَ بِالْإِجَابَةِ...

LA SÚPLICA (DUA): EXPRESIÓN VERBAL PARA REFUGIARNOS EN NUESTRO SEÑOR

¡Honorable musulmanes!

En el verso que leí, nuestro Señor Todopoderoso dice: **“Y cuando Mis siervos te pregunten sobre Mí... Yo estoy cerca y respondo al ruego del que pide, cuando Me pide; así pues, que ellos Me respondan y crean en Mí, ¡ojalá se guíen rectamente!”**¹

En el hadiz que leí, nuestro Profeta (s.a.s) dice: **“Suplica a Allah con la sincera creencia de que será aceptada...”**²

¡Queridos creyentes!

Hay una puerta de refugio con la que nuestro Señor Todopoderoso nos ha favorecido en toda condición y situación, en la escasez y en la abundancia, en la alegría y en la tristeza. Esta puerta se llama la puerta de la súplica.

El dua es una manifestación verbal de nuestra fe y devoción a Allah. Es una afirmación de la grandeza de nuestro Señor y de que siempre necesitamos Su ayuda. El dua es nuestra petición de la misericordia y las bendiciones de Allah, el perdón y la clemencia que se hace junto con nuestra adoración. Es la expresión de nuestra dedicación y esfuerzos tras cumplir con nuestros deberes y responsabilidades. La súplica es una fuerza espiritual que nos mantiene vivos. Es un escudo que protege contra el mal.

¡Queridos musulmanes!

Nuestro Señor Todopoderoso nos ha dado los ejemplos más bellos de la súplica en el Sagrado Corán a través del discurso de los profetas.

En palabras de Adán (a.s), la súplica es arrepentimiento. Él y su esposa Eva se arrepintieron inmediatamente de su error y buscaron refugio en Allah con las siguientes palabras: **“¡Señor nuestro! Hemos sido injustos con nosotros mismos y si no nos perdonas y no tienes misericordia de nosotros, estaremos entre los perdidos.”**³

En palabras de Abraham (a.s), la súplica es lealtad. Aunque pasó por muchas pruebas difíciles, nunca perdió su sumisión a Allah e hizo la siguiente súplica: **“¡Señor nuestro! Haz que estemos sometidos a Ti y haz de nuestra descendencia una comunidad sometida a Ti.”**⁴

En palabras de Ayyub (a.s), la súplica es paciencia y resistencia. Pidió curación a su Señor con la siguiente suplica ante la grave enfermedad que padecía: **“El mal me ha tocado pero Tú eres el más Misericordioso de los misericordiosos”**⁵

¡Queridos creyentes!

En palabras de Yusuf (a.s), la súplica es el deseo de ser una buena persona y alcanzar un buen fin. Sufrió muchas pruebas ante las feas calumnias de que fue objeto por no comprometer su castidad, y suplicó a su Señor lo siguiente: **“¡Señor mío! Tú que creaste los cielos y la Tierra, eres mi protector en esta vida y en la Última. Haz que muera sometido a Ti y reúneme con los justos.”**⁶

En palabras de Musa (a.s), orar es pedir a Allah Su ayuda y la facilidad. Nunca cedió a la tiranía de los opresores incrédulos, no perdió la esperanza y rogó a Allah diciendo: **“Señor mío, abre mi pecho, haz fácil mi misión.”**⁷

En palabras de Jesús (a.s), suplicar es pedir un sustento halal y puro. Sometió a Allah las peticiones de los que creían en él con la siguiente súplica: **“¡Allah, Señor nuestro! provéenos, pues Tú eres el mejor de los que proveen.”**⁸

¡Queridos musulmanes!

En muchos hadices de nuestro Profeta (s.a.s) hay muchos ejemplos de súplicas hermosas. De sus súplicas aprendemos el propósito de nuestra creación, de nuestra existencia, vemos cómo podemos alcanzar la felicidad en este mundo y la salvación eterna en el Más Allá. En sus súplicas vemos lo que significan para un creyente la fe, la adoración y las buenas costumbres. En resumen, su esfuerzo por ser una buena persona, un musulmán sincero.

¡Queridos creyentes!

No nos privemos de la bendición de la suplica, de la paz y la tranquilidad que proporciona. Roguémosle a nuestro Señor por la salvación de nuestra familia, de nuestra nación y de toda la humanidad. Roguemos a Allah Todopoderoso por la salvación de nuestros hermanos y hermanas que sufren opresión en Gaza y en otras partes del mundo.

Termino el sermón de este viernes con la súplica del último verso de la sura al-Baqarah, que recitamos todos los días después de la oración de Isha:

وَاعْفُ عَنَّا وَاعْفِرْ لَنَا وَارْحَمْنَا أَنْتَ مَوْلَانَا فَانصُرْنَا عَلَى الْقَوْمِ الْكَافِرِينَ

“¡Señor nuestro! Bórranos las faltas, perdónanos y ten compasión de nosotros. Tú eres nuestro Dueño, auxílianos contra la gente incrédula.”⁹

¹ Bakara, 2/186.

² Tirmizí, Deavát, 65.

³ A'râf, 7/23.

⁴ Bakara, 2/128.

⁵ Enbiyâ, 21/83.

⁶ Yûsuf, 12/101.

⁷ Tâhâ, 20/25, 26.

⁸ Mâide, 5/114.

⁹ Bakara, 2/286.